

BBC
BOOKS

DOCTOR • WHO

Only Human

BY GARETH ROBERTS

Traducido por scnyc y Lucie de la Tour



Mi fin de semana

por Chantal Osterberg (7 años)

02 de octubre 438533 DC

El sábado, nuestro gato Dusty estaba provocando toda la familia demasiados malos sentimientos. Ella desmalezó la tapicería de nuevo. Es bueno tener mascotas para acariciarla., y nos encanta Dusty, pero ha estado muy traviesa recientemente. Se pone por el camino. Más tarde, un hombre que iba por la carretera tropezó con ella y se rompió una pierna. Eso fue incómodo y el hombre necesitó un parche médico.

Fue entonces cuando le di una mirada larga a Dusty y decidí que era muy incompetente. Los animales corren por ahí sin ninguna razón, y deben sentir todo tipo de sensaciones extrañas al igual que la gente solía tener. Pensé que sería una buena idea para mejorar a Dusty por lo que sería más feliz y aprendería a no ser traviesa.

Así que me fui a mi habitación y saqué mi bolígrafo y papel. Yo tenía un montón de ideas sobre las mejoras y les escribí a todos. Entonces llamé a Dusty a mi habitación y me puse a trabajar, usando cortadores de Madre y cosas de su kit de trabajo. Primero quité la cola, lo que yo considero un poco sin sentido en su forma actual, así que estiré y le hice escamas. Entonces abrí Dusty y moví los órganos para hacerlo más lógico. Entonces le quité su cabeza, saqué su cerebro fuera y lo estudié.

Es muy primitivo, no es realmente lo que se dice un cerebro en absoluto.

1

Saqué uno de los sprays de genes de madre y usé para hacer a Dusty más feroz en la captura de ratones y mejor en el apareamiento. Lo hice para que ella nunca se hiciera pipí de nuevo. Entonces puse a todos sus pedacitos de nuevo y la llevé hasta la planta baja para enseñársela a mis padres.

Por desgracia, la mejora de Dusty dio a mis padres sentimientos malos.

Ellos trataron de atraparla, pero ella salió rápido por la puerta y no creo que ella nunca regrese.

Todos los ratones están muertos ahora. No debe de haber más ratones ahora, y, finalmente, todos los gatos serán como Dusty debido a mi inteligencia. Me gusta mejorar las cosas.

Así que esa fue mi fin de semana.

Bromley, 2005

El joven romano se examinó en el espejo. Se ajustó la túnica púrpura y enderezó la diadema de laurel de hojas de plástico que dejó en su cabeza. Estaba muy satisfecho de sí mismo y de cómo se veía, como siempre.

Un astronauta caminaba detrás de él, se cruzó hacia el urinario y, con cierta dificultad, abrió la cremallera de la brageta de los pantalones espaciales de plata.

-Hey, Dean - gritó por encima del hombro al romano. -Hay un tipo aquí echándole el ojo a Nicola, realmente.

Dean sintió una oleada de ira corriendo por su interior. Lo cual fue muy bueno, porque le gustaba sentirse enojado. La mayoría de sus noches de viernes terminaban así. No tardó mucho.

El astronauta terminó y se abrochó la bragueta.

Dean llegó hasta él. -¿Qué tipo? preguntó.

-El cavernícola.

Unos momentos más tarde, cerca del bar, Nicola, que estaba vestida como un pollo, miró a Dean a través de su pico. Oh no, no otra escena, no otra pelea. Ella gritó para hacerse oír por encima de la música que dejaba sordo. -Dean, ¡no importa!

El compañero de Dean, el astronauta, tenía la intención de subir los ánimos. -Él no la dejará solo- Se mantuvo viéndola mientras estabas allí. Yo le dije que ella te estaba viendo. . . - '

2

Dean miró alrededor del club, la pista de baile estaba llena de gente. Buscó por un cavernícola entre los payasos, colegialas, vicarios y punks. -Voy a arreglarlo- dijo, sintiendo el chasquido de energía a través de su poderoso cuerpo. Él se adentró entre la multitud.

Nicola saltó de su taburete y, aferrada a su huevo de oro, saltó tras él en zapatillas de fieltros con tres agarres. -Dean, déjalo. ¡No importa! ¡Dean, otra vez no! -

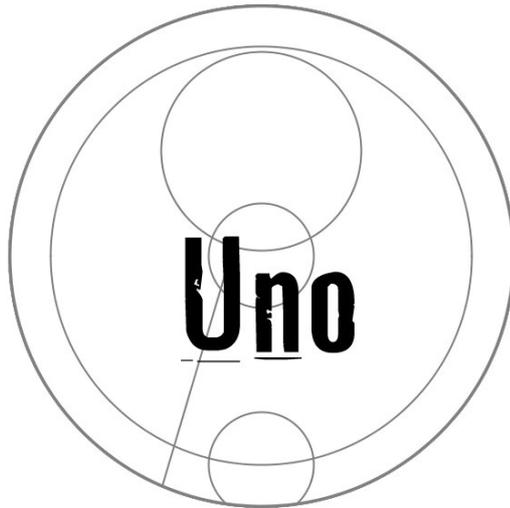
Dean encontró al cavernícola al lado de la máquina de tabaco. Tenía culo corto, con una peluca negra y sucia y lo que podría haber sido una alfombra vieja con alguien envuelto en ella. Dean se acercó por detrás, haciendopasos largos y poderosos, y le dio un golpecito en el hombro.

-Oye, ¡Capitán Cuevaman! -gritó-. -¿Quieres tener cuidado con lo que estás cazando?!

El cavernícola quedó abatido, y Dean tuvo un momento para registrar dos cosas de él: el traje era muy bueno y que apestaba como un estanque marrón viejo triste. Antes de que Dean pudiera notar o hacer cualquier otra cosa, el cavernícola dejó escapar un terrible gemido agudo, doblado como un animal y lo atacó en el medio.

Dean se fue hacia atrás, chocando contra una mesa.

Escuchó gritos, gritos, la rotura violenta de los cristales rotos. La música se detuvo en medio de



ruido. Dean saltó hacia atrás y se lanzó sobre cavernícola, repartiendo su más poderoso puñetazo en las tripas. El hombre de las cavernas se tambaleó y luego se lanzó a por Dean, golpeando con sus pequeños y extraños puños. Dean protegió su rostro cuando se volvió atrás del el mundo que giraba a su alrededor. Entonces sintió que sus piernas patearon por debajo de él.

Le dio la vuelta y le forzaron sus rodillas, y un brazo musculoso peludo le cogió del cuello, apretando con fuerza salvaje.

Dean tuvo la repentina sensación de que el cavernícola iba a matarlo.

Entonces los se amontonaron sobre él, tres hombres fuertes con cazadoras que se quitaron del medio al cavernícola. Dean se hundió, llevándose las manos a la garganta, faltó de aire aire y la espiga de hierro de la sangre en la boca. Él levantó la vista.

El cavernícola estaba luchando con los seguratas, aullando de nuevo como un niño gritando. Él era incontrolable Dos de los guardias lo retuvieron firmemente, el tercero le golpeó en la mandíbula. Dio un último chillido.

y su cabeza se hundió hacia adelante.

Dean fue arrastrado de los pies de uno de los porteros, su cabeza estaba nadando. -Yo no empecé" se oyó a si mismo protestando. ' Él estaba chiflado. "

El rostro de Nicola miraba fijamente desde el interior del pico del pollo. —Eso es. ¡Fuiste arrojado!

Dean señaló débilmente al cavernícola, que estaba siendo arrastrado a una silla por los gorilas. Las luces se encendieron. -Sólo fue un loco, repitió.

El astronauta, Tony, se quedó mirando al cavernícola -No es él. - dijo. -Hola.

Señaló al otro lado del club a la masa de asistentes a la fiesta sorprendidos al otro lado de la pista. Un hombre de aspecto endeble permaneció allí con una piel de leopardo roto, un gracioso hueso de dinosaurio que colgaba de su lado.

Nicola suspiró. 'Voy'. Entonces gritó a un amigo: -¡Cheryl, consíguenos un taxi! - y se alejó.

Dean miró a los dos hombres de las cavernas. Él asintió con la cabeza al hombre con el que había luchado. ¿Quién es ese, entonces?

Tony se encogió de hombros. Miró más de cerca a la cara cavernícola inconsciente. Bajo la mata de pelo negro sucio sus rasgos barbudos eran desiguales, con grandes cejas deformes y los pómulos.
-No sé, pero creo que Notre-Dame perdió al campanero.

Dean sintió que lo sacaron. . Tony le seguía a todas partes, como de costumbre.

Se dirigieron a la tienda de kebab. Una gran cantidad de sus viernes noche termiba así.

No es de extrañar que Tony no reconociera el oponente de Dean. Después de todo, nadie en Bromley había visto a un hombre de Neanderthal de 28.000 años.

— Esto te va a encantar, Rose— dijo El Doctor entusiasmado mientras saltaba de panel a panel en la consola de la TARDIS, con los ojos encendidos de un optimismo infantil que se reflejaban en la molienda de la columna central.

Como siempre, Rose sentía que el mismo entusiasmo del Doctor aparecía en ella con la misma emoción. Se agarró al borde de la consola mientras la TARDIS daba uno de sus bandazos habituales sonriendo hacia él. — Cuéntame más.

El Doctor hizo girar un dial y tiró de una palanca. —Kegron Pluva— anunció grandiosamente.

—Bien-musitó Rose. —¿Es una persona o un lugar? ¿O algo que se le rocía al césped?

—Un planeta — sonrió El Doctor. —Tiene el ecosistema más loco del universo— alzó sus manos, demostrándolo. —¡Tiene seis lunas yendo a una dirección, tres lunas yendo a otra dirección y un sol que órbita alrededor del planeta! Cuarenta y tres estaciones en un año. La forma de vida creo que es una especie de perro-planta-hongo.

— El gran perro-planta-hongo —rió Rose.

— Sí- asintió El Doctor —El agua es más sólida y todo el mundo come un tipo de plomo...

Rose levantó su mano. —No más spoilers. Solo deja que lo vea—. Ella estaba notando un cosquilleo de placer, y se le estaba poniendo la piel de gallina en los brazos ante la posibilidad de poder salir de la TARDIS hacia aquel mundo extranjero.

— Siento tener que decir esto— dijo una tercera voz— pero... ¿significa lo que creo que significa?

Rose y El Doctor miraron hacia donde estaba el Capitán Jack, que se había unido a la sala de control y estaba apuntando a uno de los instrumentos incorporados en la base de la consola, una pequeña caja negra que emitía una constante y parpadeante luz roja. Se arrodilló y tocó unos cuantos botones de la caja.

El Doctor se arrodilló junto a él y le dio una palmada. —Entonces, sigues aquí —dijo, sacudiendo la cabeza con tristeza fingida. —Debo acordarme de poner el control parental. Rose miró al capitán. Era evidente que había estado saqueando el increíblemente amplio armario del Doctor al fondo de la TARDIS llevando puesto un viejo traje de la Marina Mercante de paño sarga azul con ribetes blancos.

—Hola, marinero —dijo ella, uniéndose a él y al Doctor bajo la consola. El Capitán Jack sonrió. —Me preguntaba quién de vosotros lo iba a decir primero.

Rose hizo una mueca. —¿Pueden esos pantalones estar más apretados?

—¿Es una petición? —preguntó con las cejas levantadas antes de volver su atención a la luz parpadeante. —¿Entonces, no una alerta de distorsión temporal?

El Doctor apretó algunos botones de la caja y luego se puso en pie. —Sí. Vinculé el relé de la pantalla para que podamos rastrear la distorsión en su punto de origen.

Rose y el Capitán se levantaron y miraron por encima del hombro del Doctor mientras este martilleaba bajo el teclado de la pantalla del ordenador de la TARDIS. Un laberinto de gráficos, en la incomprensible grafía con la que El Doctor siempre trabajaba, parpadeaba sin cesar, cambiando de forma con cada presión de tecla.

— Deberíamos ser capaces de reducirlo un poco- dijo El Doctor.

—¿Entonces, la Distorsión temporal es algo malo? — preguntó Rose. —No sé, ¿he de suponer que viene de Kegron Pluva?

El Doctor extrajo un broche del teclado y una serie de símbolos extranjeros aparecieron en la pantalla con un tono satisfecho. —No existe la suerte- dijo con desdén, señalando a la pantalla. —Nadie en Kegron Pluva sería tan estúpido para... —dejó la frase sin terminar, sintiendo la torpeza al fijarse en Rose.

Rose reconoció el tono reservado en la voz del Doctor para los humanos entrometidos.

— Oh, bien, así que viene de la Tierra— dijo ella. —¿Es un año interesante?

— Vamos a echar un vistazo -dijo El Doctor sacudido el teclado de nuevo. Otra fila de

símbolos apareció. — Sí— dijo intrigado. — Bastante interesante.

El capitán leyó la pantalla y se volvió hacia Rose. —Interesante, pero ¿por qué diablos... alguien está usando un motor anticuado para viajar en “tu” tiempo? El Doctor realizó otra maniobra en el teclado y se otro resultado. — Para visitar Bromley— añadió, desconcertado. Empezó a ajustar los controles de la consola, obviamente, cambiando el rumbo de la distorsión.

Rose se encogió de hombros. —Ah, bien. Kegron Pluva, Bromley... probablemente ambos sean muy raros

El sol del atardecer resplandecía en los jardines de la biblioteca de Bromley. Un jubilado solitario estaba sentado en un banco dedicado a algunos olvidados del consejo dignatario, dispersando unas migas de una bolsa de papel hacia unas excitadas palomas y echando en falta su pobre esposa fallecida. Un auge regular de bajos flotaba sobre la calle principal, donde los miembros de una iglesia evangélica local, tenían la esperanza de llamar a los compradores del sábado a convertirse en los brazos de Jesús. Un perro perdido olfateaba alrededor de los macizos de flores deseando tener un poco de compañía canina, sin darse cuenta de los carteles puestos por sus dueños desconsolados.

Luego, en la esquina de los jardines, entre un tablón de anuncios y un cubo de basura, aparecía el raspado chirrido de los antiguos motores sobrenaturales. Una luz empezó a parpadeaba de forma ilógica en el aire. Segundos más tarde, el armazón de la caja de policía de la TARDIS se había desvanecido frente a la transparencia. Las palomas se dispersaron, el perro miró con curiosidad, pero la pensionista, que era tan bueno como sordo, no se dio cuenta en absoluto.

Rose fue la primera en salir de las puertas. Miró a su alrededor y se preguntó por qué no estaba deprimida por la familiaridad y la cotidianidad absoluta de la escena. Entonces recordó. En ningún lugar del universo se puede estar sordo cuando El Doctor está a su lado.

—Ok, chicos —gritó de nuevo a través de las puertas. —Dame las cosas técnicas. ¿Motores rip?

El Doctor y el capitán Jack surgieron. —Realmente primitivo y desagradable para viajar en el tiempo— dijo El Doctor. Asintió hacia el capitán. —Incluso peor que él. Los motores rip, simplemente perforan un agujero grande en el tiempo. Lo complican— frunció el ceño por un segundo, mirando alrededor de los jardines, y luego su rostro estalló en una de sus repentinas sonrisas deslumbrantes. —He estado aquí antes. Solía haber una banda de música allí, todos los domingos sin falta. Todo el mundo se reunía tras la iglesia para dar un paseo. Muchos copiaban a otros, en la era Eduarniana. Ya sabes, yendo tan lejos como se sostuviesen las manos.

— ¿Ah, sí? — preguntó Rose. —¿Y qué mano estabas sosteniendo?

— Ninguna — dijo El Doctor por casualidad.

— Sorpresa — dijo Jack irónicamente.

El Doctor se mordió los labios. — No puedo recordar los detalles exactos de lo que pasó ese día. . . pero creo que casi todo el mundo sobrevivió.

Rose le trajo de vuelta al presente. — Y nos preocupamos por este motor, porque... — añadió.

El capitán respondió por él. —Explotan. Ahí es cuando la gente dice: "Oh, si los motores rip son una forma muy primitiva, desagradable para viajar en el tiempo, vamos a dejar de usarlos". Si consiguen el tiempo antes de que sean atomizados. —Tenemos que encontrar quién ha venido aquí y lo ha usado de nuevo para volver— dijo El Doctor, caminando a través de los jardines hacia el ruido del tráfico y la gente de la calle. — O podría ser: Adiós, Bromley, Adiós, Beckenham, Sayonara Swanley, gracias y buenas noches, Orpington.

Rose y el capitán le siguieron.

— ¿Así que no todo el universo está en peligro esta vez, sino sólo el conjunto de norte de Kent?

El Doctor la miró con una reprimenda suave

— Vale, Vale, me importa — dijo Rose.

Volvieron de la biblioteca hacia la calle. Rose reconocía el lugar muy vagamente, pero tenía la visión homogeneizada habitual de toda la zona central de un pueblo de su tiempo, con los logotipos de marcas conocidas que se extendían arriba y abajo de las tiendas hasta en ambos lados del camino peatonal. Estaba lleno de compradores y ella se dio cuenta de que era un sábado debido al gran número de niños y adolescentes. Vio al capitán mirando hacia arriba y hacia abajo y esperando su veredicto.

— ¿Así que esta es tu tierra natal? — dijo al fin.

— En realidad no, pero se parece bastante.

Un pequeño grupo de personas de la edad de Rose cruzó y el capitán asintió. —Y algunas de ellas son tan bonita como tú.

El Doctor tosió. — Eh, ¿podemos enfocar?

— De acuerdo — dijo Jack

Comprobó que el dispositivo se mantenía siempre atado a su muñeca. Rose no estaba del todo segura de lo que podía y no podía hacer, pero era útil con la tecnología. Ella lo observaba mientras jugueteaba con los controles y miró su pequeña pantalla de lectura.

— Estoy recogiendo rastros vagos de la distorsión local —dijo. —No de un lugar definido. Pero sucedió hace muy poco y muy cerca.

El Doctor extrajo el destornillador sónico de uno de los bolsillos de su chaqueta.

— Podemos usar esto para reducir la huella de búsqueda. . . —Lo activó y la punta brillaba azul mientras movía el destornillador a su alrededor.

— ¿No se ha percatado nadie? —preguntó Rose.

— Somos viajeros del tiempo y nadie se ha dado cuenta- dijo El Doctor razonando.

El capitán hizo un guiño y saludó a un par de chicas cruzando la calle. — Habla por ti mismo.

— El Doctor volvió a toser. —¿Puedo tener un poco de atención? No puedes estar ligando al mismo tiempo con toda la población de una ciudad—. Corrió hacia el zumbido del destornillador que daba en torno a la muñeca de Jack. —Voy a poner en punto el